Pescar en aguas turbulentas

El diario de la esposa de un patrón de pesca plasma el impacto del confinamiento por el coronavirus sobre la pesca artesanal de Lorient, Francia

Basado en el diario de **Emmanuelle Yhuel-Bertin** (emmanuelleyb@orange.fr), vicepresidenta del *Collectif Pêche et Développement* (Colectivo Pesca y Desarrollo) de Lorient, Francia

Emmanuelle Yhuel-Bertin

Danièle Le Sann

En marzo de 2020 Emmanuelle Yhuel-Bertin, esposa del patrón de un pesquero de 13 metros de eslora que faena con artes de enmalle con cuatro pescadores a bordo, empezó a recoger las experiencias de patrón y marineros durante el confinamiento por la pandemia de COVID-19. El diario cubre desde mediados de marzo hasta principios de mayo.

La primera anotación vislumbra un negro nubarrón de preocupación. "Los medios de comunicación hablan de imponer un confinamiento para frenar la propagación de la COVID-19", cuenta Emmanuelle, "pero la pesca artesanal de Lorient todavía se está recuperando de las frecuentes tempestades del pasado invierno".

Los primeros pasajes del diario subrayan los dilemas a que se enfrenta una empresa pesquera, desgarrada entre las instrucciones del confinamiento y la necesidad de sobrevivir. Las dudas arrecian. ¿Seguirán funcionando los puertos? ¿Y las lonjas? ¿Podrán recibir los pesqueros las ayudas previstas para el confinamiento? ¿Qué responsabilidad tiene el patrón frente a la tripulación si surge un brote a bordo del pesquero? Más cuestiones: el cierre de las instalaciones de distribución mayorista, la inhibición de las organizaciones de productores, el riesgo de que algunos intermediarios o compradores se aprovechen de la situación y ofrezcan precios muy bajos en las subastas… ¿Qué es mejor, seguir pescando o suspender la actividad?

El martes 17 de marzo el diario cuenta que "los pescadores discuten por radio, llaman por teléfono a las autoridades, envían muchos correos electrónicos: mucha información circulando, pero hay que tomar una decisión".

Al final el patrón decide seguir pescando por cuatro razones: el mar está lleno de peces, los precios en la subasta son correctos, un pesquero anclado en el puerto sigue teniendo que pagar facturas, y el gobierno no ha prometido nada concreto en cuanto a ayudas para la pesca.

Una de las primeras dificultades consiste en respetar los protocolos de seguridad impuestos por la COVID-19. "¡Ahora para navegar tenemos que llevar un termómetro!", escribe Emmanuelle el lunes 23 de marzo. Termómetro para controlar la temperatura corporal de la tripulación, pero también una bitácora especial para registrar la toma de temperatura o las reservas de gel hidroalcohólico y de máscaras: son nuevas responsabilidades que se añaden a la lista de tareas cotidianas del patrón.

En la primera semana del confinamiento, del 24 al 28 de marzo, el precio del pescado se mantuvo estable y las ventas fueron buenas. Los salarios pagados en esa quincena fueron un poco mejores que en el mismo período del año anterior. En la pesca artesanal los salarios suelen pagarse quincenalmente y se calculan con base en un porcentaje de la venta en subasta. Hasta aquí todo bien, pero Emmanuelle se pregunta "qué pasará las próximas semanas".

El 3 de abril, en una medida que reforzó la confianza del sector, la Comisión Europea anunciaba que la pérdida de facturación experimentada por los pesqueros sería compensada hasta en un 75% por el Fondo Europeo Marítimo y de Pesca (FEMP).

La semana del 8 de abril, el puerto de Lorient vio zarpar de nuevo a la totalidad de su flota pesquera artesanal. Los mayoristas también estaban presentes, para organizar sus compras según los desembarcos y la demanda. Sin embargo, el personal del puerto se había reducido drásticamente. Consecuentemente, solo funcionaba una de las dos cintas transportadoras de la lonja. Para facilitar el trabajo del personal, la autoridad portuaria pidió a los pescadores que clasificasen el pescado ellos mismos, antes de presentarlo a la venta: un trabajo extra para las tripulaciones, que nadie les va a pagar. Y para agilizar la subasta en una única cinta, los pesqueros debían presentar la captura en dos lotes: el segundo lote se vendió a precios mucho más bajos, ya que los mayoristas habían comprado las mejores piezas en el primer turno. La primera ronda de la subasta empezó de madrugada, a las tres de la mañana. La segunda no terminó hasta las siete. En la primera el pescado se vendió por unos siete euros (8,2 dólares) en promedio. Pocas horas después, especies similares, de calidad similar, se cotizaban a tan solo 2,5 euros (2,9 dólares).

El lucro cesante de un pesquero con las ventas del día puede alcanzar hasta 2.000 euros (2.343,9 dólares). Si durante las primeras semanas de confinamiento el mercado se reguló por sí solo, las semanas sucesivas fueron bastante duras. Los compradores se aprovecharon de la situación, pujando con precios muy bajos. Los abadejos vendidos por 2,5 euros (2,9 dólares) aparecían

pocas horas después en las pescaderías a 16 euros (18,8 dólares). Para resolver el problema de la escasa demanda, los armadores pensaron en salir a faenar por turnos durante esa semana, pero no se pudo llegar a un acuerdo al respecto.

La situación finalmente mejoró la última semana de abril. El lenguado, subastado a 10 euros (11,7 dólares) el sábado 25 de abril subió a 20 euros (23,4 dólares). El alza de los precios en lonja se debió a la reactivación de la segunda cinta transportadora, de manera que la subasta volvió a funcionar normalmente. A principios de mayo el Gobierno anunciaba el fin del confinamiento.

"¿Se terminará la crisis el 11 de mayo? ¡No! Los políticos y los medios de comunicación insisten en que esto no es sino una etapa y que la vuelta a la normalidad llevará tiempo", escribe Emmanuelle, destacando asimismo las escasas señales de esperanza detectadas durante la crisis: "Todo el mundo se ha movilizado para buscar soluciones para el sector pesquero, sobre todo a nivel europeo. Se van a conceder ayudas a los pesqueros y marineros afectados y se está montando una campaña de comunicación para concienciar del problema a los consumidores".

Este interesantísimo documento termina con una entrada con fecha del jueves 7 de mayo de 2020. "El puerto de Lorient se las ha arreglado bastante bien durante el confinamiento, porque todos han mostrado la voluntad de adaptarse a la nueva situación", escribe Emmanuelle, añadiendo que "no ha sido nada fácil, pero hemos podido seguir trabajando, a diferencia de otros puertos franceses".

"Todo el mundo se ha movilizado para buscar soluciones para el sector pesquero, sobre todo a nivel europeo"